



Escribidora:  
ROCÍO RIESCO  
(La Oroya, 1955)



IMAGEN PARCIAL DE LA PINTURA AL ÓLEO "SOY MUJER, SOY AIRE, SOY VIDA", DE ROCÍO RIESCO DE LA VEGA.

## ¿HACKER? (PARTE I)

Hacia días que rondaba en mi cabeza la idea de hacer una serie de pinturas surrealistas que “hablaran” de la ecología y la mujer o de la mujer y la ecología, o de la ecología en la mujer, o viceversa. La mujer es maltratada y significa mucho, porque da vida; la naturaleza es maltratada y ninguneada y da vida... la madre mujer y la madre naturaleza. Sí, están muy ligadas ambas. Pensaba irremediamente en esa posibilidad y en cómo fundiría a esas dos madres, pero además, debía hacerlo en modo positivo; es decir, como debería ser y no como temo que sea. ¿Por qué? Porque prefiero mostrar cómo deseo las cosas en lugar de hacerlo como no las deseo.

Se me ocurrió entonces, buscar ideas en mi laptop. Era ya bastante tarde y todos dormían. A esas horas, me siento más tranquila para entrar a la compu, porque nadie me interrumpe, ni siquiera el perro que duerme abrigadito al lado de mi hija.

Prendí la laptop; que demoraba una eternidad en cargar. Apenas abrió el Google Chrome, sonó el “ting” que avisa de alguna novedad en el feis. ¿A ver qué fue?, me interesé. Pero el recuadro con la novedad no apareció. Se colgó la cochinada, me dije. Siempre trato así a la pobre laptop cuando no hace lo que quiero. Pensé que el haber llenado su memoria con tantas imágenes recolectadas a cada paso (y son muchos pasos que doy cada día) la estaba haciendo fallar. Uhm... tendré que subir mis fotos a la nube, pensé, mientras reiniciaba la máquina.

Estaba en eso, cuando la pantalla empezó a parpadear. Eso no había pasado antes. Parecía un televisor de tubos de antaño, de esos que funcionaban muchas veces a golpes. Hasta me sentí tentada a darle un golpecito, a ver si se acomodaba el desarreglo; pero como si el aparato hubiera entendido mi intención...

—No muevas nada, —dijo una voz en la laptop— no servirá.

Debí haberme asustado, pero lo tomé de modo muy natural. Ahora que lo pienso, creo que mi maquinaria cerebral no es muy común que digamos; siempre les hablo a las cosas; alguna vez tenían que responder ¿no?... No, creo que no suele suceder. En fin...

—¡Entonces funciona pues! —reclamé impaciente.

En eso, la pantalla se tranquilizó y una imagen apareció. Era un rostro femenino, parecía una pintura en grisalla. Se veía una mujer muy joven y relajada. Su cabello volaba al viento, parecía pintado en tonos cerúleos y blancos sobre un fondo azul ultramar y violeta. Era sin duda una pintura interesante, aunque se veía en proceso. El hecho es que en cuanto la vi, tuve la idea del placer que da sentir la brisa en la piel.

Oh, oh; la pintura cobró movimiento, abrió los ojos, enderezó la cabeza que tenía reclinada hacia atrás como si disfrutara mucho ese momento. ¡Qué buena animación!, pensé, debía mostrársela a mi hijo que se dedica a eso, pero él dormía, sin duda, plácidamente a esa hora.

La animación pareció fijar sus ojos muy grandes en mí; o bueno, en cualquiera que estuviera mirando a la pantalla en ese momento. Alguien se ha metido al internet, pensé. Estaba siendo testigo de un momento de película, tal vez histórico.

—Tengo un mensaje. —Dijo la animación.

ESTA HISTORIA CONTINUARÁ LA SIGUIENTE SEMANA...



Historia con el título “Mujer vida” publicada en el libro “Vida poco común”, de Rocío Riesco de la Vega, 2019. Contiene una selección de 10 de sus historias escritas en el Taller.

